

## Políticas de gestión responsable, una garantía de viabilidad empresarial

En España, la crisis económica sirvió para impulsar el rigor y la transparencia de las sociedades, reguladas hoy a través de la Ley de Información No Financiera. Por áreas, empleo, educación y salud concentran el grueso de los proyectos. De cara al futuro, los expertos coinciden en que sólo sobrevivirán aquellas compañías socialmente responsables

Campañas de reducción de las emisiones de dióxido de carbono y concienciación sobre el cambio climático; talleres de inserción laboral para colectivos marginales; campamentos de integración dirigidos a niños en riesgo de exclusión social... son prácticas habituales de las empresas del siglo XXI dentro de su política de Responsabilidad Social Corporativa (RSC).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) define la RSC –también denominada Responsabilidad Social Empresarial (RSE) o Inversión Socialmente Responsable (ISR)– como «el conjunto de acciones que toman en consideración las compañías para que sus actividades tengan repercusiones positivas sobre la sociedad».

Mucho antes de que naciese el concepto, la eliminación del trabajo infantil en Europa, llevada a cabo entre las décadas de 1920 y 1950, puede considerarse la primera acción empresarial socialmente responsable. El primero que analizó la relación entre ambas instituciones fue el investigador y profesor Howard Bowen, en 1953, en su libro *Social Responsibilities of the Businessman*. En 1984, Edward Freeman desarrolló la teoría de los *stakeholders* o grupos de interés, para referirse a «aquellas personas que pueden afectar o son afectados por las actividades de una empresa». A finales del siglo XX, el 31 de enero de 1999, durante la

celebración del Foro Económico Mundial de Davos, cuando el cambio climático era ya una realidad, Kofi Annan, entonces secretario general de la ONU, propuso un nuevo orden mundial: «Una alianza creativa entre las Naciones Unidas y el sector privado que permita superar la disyuntiva de tener que elegir entre un mercado global en el que prime el cálculo de los beneficios a corto plazo y otro que tenga un rostro humano».

### Evolución

Su reflejo en España llegó en 2002 con la creación de la Red Española del Pacto Mundial de las Naciones Unidas, organismo que dio paso al Foro de Expertos de RSE (2005). Tres años después, en 2008, nació el Consejo Estatal de la Responsabilidad Social de las Empresas (Cerse), órgano adscrito al Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, encargado de integrar las preocupaciones sociales y medioambientales en las operaciones empresariales. Posteriormente, en 2011, el gobierno del entonces presidente José Luis Rodríguez Zapatero aprobó la Ley 2/2011 de Economía Sostenible, con la intención de lograr un patrón de crecimiento que conciliase el desarrollo económico, social y ambiental. Hoy, la Ley 11/2018 de Información No Financiera obliga a las empresas de más de 500 trabajadores –cifra que incluirá también las de 250 empleados a partir de 2021– a aportar respuestas sobre, al menos, cuestiones medioambientales, sociales y relativas al personal, respeto de los derechos humanos y lucha contra la corrupción y el soborno.

Para María Antonia Pérez León, directora general de Trabajo Autónomo de la Economía Social y de la Responsabilidad Social de las Empresas, «las compañías socialmente responsables son aquellas que siguen una buena gestión privada, tomando en consideración intereses públicos y partiendo del convencimiento de que se ha de devolver a la sociedad parte de los beneficios que de ella se obtienen».

A pesar de que aún queda un largo camino por recorrer «para cambiar el paradigma de algunas empresas que todavía persiguen el beneficio económico cortoplacista sin atender a consideraciones de carácter ético, social o medioambiental», apunta Pérez León, la experta también considera que la RSC en España goza de una buena posición salud. «Contamos con una base sólida de empresas y organizaciones vinculada a las RSE, una ciudadanía cada vez más sensible e informada y un marco

regulatorio que propicia la mejora de la sostenibilidad».

La evolución es clara. «En un primer momento, las empresas abordaban la RSC desde un punto de vista filantrópico», dice Ana Sainz, directora general de la Fundación Sociedad y Empresa Responsable (Seres). Hoy, las empresas dejan de ser entes ajenos a la sociedad, sino que forman parte de ella y desempeñan un papel clave para lograr un mundo más igualitario.

El cambio llegó con la crisis económica, que «sirvió para impulsar el rigor y la transparencia empresarial», prosigue Sainz. Según el *Informe del impacto social de las empresas* (2018), documento elaborado conjuntamente por la Fundación Seres y Deloitte, que mide la contribución real de las empresas en prácticas de responsabilidad social y que este año celebra su quinta edición, las grandes compañías españolas integran políticas de RSC en su estrategia de negocio. De acuerdo a esta radiografía, que analiza 77 sociedades con una plantilla y una facturación medias de 19.984 trabajadores y 5.874 millones de euros, respectivamente, entre las que destacan Acciona, BBVA, Mercadona, Vodafone, El Corte Inglés, Coca Cola, Bankia o Cepsa, en 2017 se llevaron a cabo más de 9.000 proyectos de RSC –frente a los 8.221 de 2016– y se invirtieron más de 846 millones de euros –un 10% más que el año anterior– que beneficiaron a más de 32 millones de personas (un 30% más).

### Áreas de actuación

Siguiendo con el informe, el 90% de las compañías han adoptado los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como herramienta para organizar estas políticas, siendo los números 3 (vida saludable) y 5 (igualdad de género) los más seguidos por las organizaciones.

Asimismo, el documento también demuestra que existe un gran paralelismo entre las estrategias de RSC y las cuestiones que más preocupan a los españoles según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Entre otras, el paro y la calidad de los sistemas educativo y sanitario. «La inversión empresarial de los proyectos se ha ido adaptado a la realidad del país», señala Sainz. Así, en cuanto a áreas de actuación, el 32,5% de los proyectos de las empresas participantes en el estudio se desarrollaron en el ámbito del empleo y el 46%, en educación y salud. Ambas materias también destacan como las áreas en las que más empresas trabajan: el 60% afirma haber realizado, al menos, un proyecto en estos ámbitos. En total, 449 millones de euros se destinaron a actuaciones que tenían lugar en España, siendo el 94% de

las entidades beneficiarias españolas.

Conforme se fue superando la recesión, las empresas trasladaron parte de su actividad social al extranjero. Actualmente, el 73% de las empresas también realiza actividades de RSC fuera de nuestras fronteras.

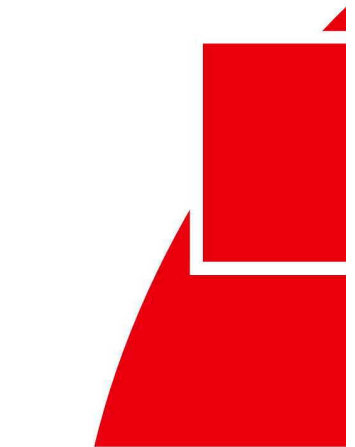
Por grupos, la infancia y juventud son los principales colectivos hacia los que las compañías orientan sus políticas de responsabilidad social (62,34%). Sin embargo, la apuesta de las empresas se traslada también de puertas para dentro: el 89% realiza programas de voluntariado en los que participan, de media, el 8,3% de las plantillas.

Más allá de administraciones y del tejido empresarial, la ciudadanía también empieza a tener una mayor conciencia de la importancia de la RSE. «Hay un fuerte movimiento social, impulsado en particular por los jóvenes, que recuerda que el modelo actual no es sostenible», continúa Pérez León. «Los consumidores están más concienciados en la adquisición de bienes y servicios que aporten un valor añadido que vaya más allá del propio producto, incentivando que las empresas los pongan en el mercado», añade. Sin embargo, el mercado de consumo no es el único afectado. «Las compañías que no se adapten al nuevo modelo de empresa lo tendrán también difícil en el mercado de los capitales, ya que no tendrán la confianza de los inversores, y en el del empleo, porque la gente no querrá trabajar en ellas», opina Ramón Pueyo, socio responsable de Sostenibilidad y Buen Gobierno de KPMG en España.

Por ello, sólo aquellas compañías que en su estrategia lleven a cabo políticas de responsabilidad social serán viables. Así lo creen Pérez León y Sainz. «Que las empresas se comprometan no es una opción de futuro. Las compañías responsables serán el único modelo de empresa posible», explica esta última.

Su futuro pasa por dar respuesta a tres retos, según Pérez León. El primero, «arraigar la responsabilidad social en el centro de la toma de decisiones de las organizaciones». Es decir, situar la RSE en la base en vez de en la periferia del centro decisor. El segundo, facilitar a las pymes herramientas sencillas y prácticas que les ayuden a mejorar su sostenibilidad. En España, las organizaciones de menos de 200 empleados representan el 98% del tejido empresarial. Por último, «continuar avanzando en la transparencia y buen gobierno de las empresas y organizaciones, de tal manera que la información sea accesible a la ciudadanía para que le permita tomar decisiones de consumo que, a su vez, son las generadoras de cambio», concluye.

**84**  
 se invirtieron en RSE en 2017



**24**  
 millones de personas se beneficiaron directamente por las actuaciones de RSC llevadas a cabo en 2017. De ellos, el 35% eran jóvenes y niños

**16**  
MILLONES  
DE EUROS  
(un 10% más  
que el año anterior)

**88**  
%  
de las empresas  
consultadas realizan  
memorias sobre su  
contribución en  
materia de RSC

El 87% de las empresas cuentan  
en sus plantillas con hombres y mujeres con  
discapacidad. En 2017 se integraron

**27.417**

personas desfavorecidas en las compañías

empresas españolas  
analizadas. Dan  
trabajo a 1.438.978  
millones de personas

**INTEGRACIÓN  
LABORAL  
Y EMPLEO**  
El 32% de los  
proyectos de  
RSE pertenecen  
a este ámbito,  
siendo la  
categoría con mayor volumen. La  
generación de empleo e integración laboral  
concentra el 24% y la formación, el 9%

se destinaron  
a proyectos  
de RSE en España

**ODS**  
MÁS  
SEGUI-  
DOS:  
1. VIDA SALUDABLE  
Y BIENESTAR  
2. IGUALDAD  
DE GÉNERO

**44**  
%  
de las  
empres-  
as ha  
imple-  
mentado  
prácticas  
de RSE  
en su  
política

Asimismo, el 73% de las  
empresas también realiza  
actividades de RSC  
a nivel internacional

**73**  
MILLONES  
DE EUROS